

notas de economía

José Manuel Bringas

Señores arquitectos:

Aunque soy economista, por tradición familiar estoy vinculado a la arquitectura. Ello ha influido sin duda a que oriente mis actividades hacia el urbanismo y la arquitectura, buscando en mis colaboraciones con arquitectos unir el ejercicio de mi profesión con el ambiente, especial y único del "estudio", que viví desde pequeño.

Primeramente me gustaría aclarar una pregunta que la mayoría de la gente—incluidos señores con toda la barba—se hace hoy: ¿para qué sirve un economista?

Más de una vez les habrán dicho a ustedes cosas como ésta: "Usted, claro, como es arquitecto tendrá una casa preciosa", aunque luego viva en una casa antigua en la que su propietario, utilizando uno de los dos o tres derechos que le quedan, le habrá prohibido que mueva un tabique o instale un refrigerador para lograr un poco más de confort.

Pero al menos la gente sabe que ustedes los arquitectos hacen ciudades y casas preciosas.

A los economistas, como gran elogio, nos dicen: "Qué suerte tendrá tu mujer; la saldrá todo tan barato..." Si esto fuese sólo terreno de la anécdota o pasatiempo no nos importaría el papel de jefe de compras de nuestra casa, pero la realidad es que se nos asigna esa misión por desconocer cuáles son nuestras actividades. Por no saber, no se sabe qué decirnos cuando quieren ridiculizarnos profesionalmente, como le dicen a un arquitecto que hizo una casa de pisos y se olvidó la escalera, o a un dentista que sacó una muela sana en lugar de la dañada.

Este desconocimiento es debido en gran parte a un desinterés o despreocupación de la gente que como oyen que Economía es la carrera del porvenir ya vendrán en su día a explicárselo; pero por otro lado está también motivado por un temor de que el economista sea un intruso que pretenda meterse en el campo profesional de otros, con los consiguientes perjuicios principalmente crematísticos.

¿Cuál es, pues, el campo del economista? Indudablemente será aquel que abarque la Economía. ¿Y cuál es el de ésta?

Colin Clark decía: "La Economía tiene su lugar dentro de la jerarquía de las artes y las ciencias. La Economía debe dominar y coordinar las actividades de la Ingeniería, la técnica agrícola, la Química industrial, la Contabilidad y todas aquellas ciencias cuyo principal objetivo es la producción y el cambio de bienes útiles y servicios. La Economía debe también ejercer un dominio parcial, mas no total, sobre otras ciencias, tales como la Medicina. Los intentos realizados de tiempo en tiempo por ingenieros y otros científicos naturales contra tal orden de los principios económicos son totalmente irracionales y opuestos al orden natural" (1).

De estas palabras de Colin Clark yo suprimiría la palabra dominar. El que las decisiones de la técnica estén subordinadas a decisiones económicas no quiere decir que la Arquitectura y la Ingeniería, por ejemplo, estén dominadas por la Economía, pues aunque no tan empíricas como la Filosofía, tienen también su campo especulativo sobre el que ninguna ciencia puede ejercer un dominio directo.

Así, pues, una primera misión de la Economía para con las demás ciencias es la de coordinar. Coordinación nacional a la hora de determinar planes de inversiones, coordinación regional para evitar que la resolución de un problema conduzca a desequilibrios en otros sectores, más graves a veces que el que se trata de solucionar.

Esta misión coordinadora parecerá, y con razón, reservada a un grupo de técnicos que son los encargados de la redacción del plan, asesorados por los gabinetes de estudios de los distintos organismos. Es en estos centros de estudios donde ya aparece claramente la colaboración de economistas con los demás técnicos, aunque los aspectos que se estudien lleven más el sello teórico que el práctico, como sería, por ejemplo, el estudio de un modelo econométrico que determinase el coste del suelo o el grado de urbanización de los terrenos con vistas, por ejemplo, a una unificación de criterios en la política de expropiación estatal.

Existe, pues, como vemos, un primer punto de contacto entre el economista y el arquitecto. Es un contacto

(1) Clark, Colin: *The condition of economic progress*. Ed. Mac Millan. Londres, 1951.

para investigadores que distraerá a una minoría, en ambas profesiones, pero de cuya utilidad y necesidad no se puede dudar, pues aunque el sello de estos trabajos de gabinete sea teórico, siempre se desprenden de ellos inmediatas conclusiones de tipo práctico. Un ejemplo nos puede aclarar la cuestión. Supongamos que un determinado gabinete de estudios se propone el conocer los movimientos migratorios nacionales, regionales y provinciales en los últimos diez o quince años. El conocimiento cualitativo y cuantitativo de las corrientes migratorias permite por sí solo una serie de reflexiones teóricas en campos de la Sociología, Demografía, etc., pero aporta igualmente gran cantidad de datos prácticos, por ejemplo, a los promotores de viviendas que, sin ir a Madrid, Barcelona o Bilbao, pueden acudir a otras capitales sabiendo que allí existe mercado para las viviendas que ellos construyan. Igualmente interesantes pueden resultar esos datos a los arquitectos que vayan a proyectar grandes bloques, pues el saber los gustos de los posibles habitantes puede ayudarles a lograr, tanto en viviendas como en lugares comunes, el ambiente que aquéllos dejaron en sus tierras.

Sin embargo, existe otro aspecto, ya más concreto y definido, en el que el economista y el técnico deben ir de la mano.

Es en el trabajo cotidiano donde también encajan ambas actividades de una manera armónica. Esto no quiere decir que para proyectar y dirigir un chalet, un estadio, una iglesia o un hotel precise un arquitecto de más técnicos que los auxiliares subalternos ligados a la profesión, como aparejadores y topógrafos, pero casi me atrevería a decir que saliendo de lo singular ya varían las cosas.

Vivimos una época en la que construir un canal de navegación totalmente artificial, o crear una ciudad en medio de una selva va dejando de admirar a la gente. Las empresas gigantescas se suceden tan seguidamente que la gente se acostumbra pronto a verlas. La maquinización reciente permite, por un lado, la realización de grandes proyectos, y, por otro lado, los exige, pues el coste de esos ingenios mecánicos no puede amortizarse con pequeñas obras.

Todo ello conduce, y cada vez de una manera más urgente, al trabajo en equipo. Los problemas tan complejos que se originan en la resolución de cualquiera de los modernos planes de un país en desarrollo o ya desarrollado exigen una serie de conocimientos y dictámenes que no se pueden reunir en un individuo.

Por ello surge el equipo de especialistas de cuyo trabajo conjunto salen las conclusiones y directrices que permitirán un proyecto a tono con las necesidades reales, primero, y una ejecución ordenada de ese proyecto, después.

Mucho se ha combatido a los equipos de especialistas alegando que formentándolos se fomentaba la creación de misiones específicas que absorbían a los hombres en ramas tan concretas de su profesión que los inutilizaba para cualquier otra misión. Eso es desconocer cómo se debe trabajar en un equipo, pues si bien cada especialista tiene su misión concreta, las soluciones se adoptan conjuntando todas las opiniones técnicas, jurídicas y socio-económicas, lo cual permite un constante contacto con las otras profesiones que ensancha el campo de nuestros conocimientos.

La importancia y alcance de los trabajos será la que condicione la composición del equipo, aunque la base de todos ellos siempre deba ser un economista y un urbanista, el primero porque todos estos proyectos traen y llevan repercusiones socio-económicas que lo condicionan y orientan en determinados sentidos, y el segundo porque siempre hemos de operar sobre su campo, las ciudades y los pueblos—para mí el urbanismo rural es tan importante como el de la ciudad, aunque hoy día en España no parezca que se le da importancia.

A estos dos componentes deben añadirse un sociólogo y los ingenieros especialistas que la índole del proyecto requiera, sin olvidarnos del abogado. Parecerá tal vez chocante la incorporación del sociólogo a equipos de marcado matiz técnico, pero es precisamente ésa la razón de su inclusión. Es sumamente interesante que aparezcan junto a razones puramente técnicas de arquitectos, ingenieros y economistas argumentos llamémosles "humanos" que se junten con los otros y, fundidos, den forma a un proyecto que no se resienta por ningún lado. Por eso antes hablaba de repercusiones socio-económicas. Un economista puede determinar la población activa, el nivel de empleo, las estructuras socio-profesionales, pero un sociólogo las completa y colabora a su mejor conocimiento.

En este tipo de asociación, ¿cuál es la aportación del economista? Se puede concretar en una palabra: información.

Cuando se inicia un trabajo de colaboración lo primero es conocer la realidad sobre la que se va a actuar. Antes de empezar un proyecto es necesario patear el terreno y ver el marco que le rodea. Diríase que lo primero que conviene hacer es una fotografía de lo que hay, es informar de cómo están las cosas en aquel sitio. Esta labor debe llevar más tiempo del que actualmente se cree que se necesita. Se empieza con la recogida de datos existentes. Frecuentemente estos datos satisfacen plenamente y son utilizados de una manera optimista, sin contraste alguno, cayendo en inmediatas desviaciones, con las consiguientes consecuencias. Muchas veces no existen datos concretos sobre determinados aspectos que interesa conocer, y enton-

ces hay que conseguirlos por uno de estos dos caminos: encuesta o estimaciones indirectas. Estas se suelen utilizar para suplir a la encuesta cuando por falta de tiempo o medios no se puede realizar y siempre nos dan una idea aproximada. Son, por ejemplo, estimaciones indirectas el cálculo de la población infantil partiendo de la población escolar—teniendo en cuenta el porcentaje de niños en edad escolar que no asisten a la escuela—, y también el cálculo de la población obrera a través del consumo de pan, etc.

Indudablemente la encuesta es la que con más exactitud y veracidad nos puede suministrar las informaciones que nos falten. Aquí vuelve a conectar el sociólogo con el economista. El planteamiento de una encuesta, en contra de lo que normalmente se cree, tiene muchas dificultades. El cuestionario debe reunir condiciones de sencillez y claridad y al mismo tiempo posibilidad de contrastar la veracidad de las respuestas, incluyendo algunas preguntas que permitan comprobar otras más directas. Por otro lado, la elección de la muestra y el método de muestreo son materias totalmente científicas que precisan conocimientos especiales que, claro está, permiten asegurar márgenes de confianza en los que fundamentar las conclusiones.

Para centrarnos más en las conexiones del economista y del arquitecto, vamos a poner un ejemplo de actuación conjunta.

Supongamos que se trata de renovar un importante núcleo insalubre en una ciudad. Contrariamente a lo que se cree, no se puede estudiar aisladamente un foco dentro de una ciudad sin conectarlo con ésta. La conexión en el aspecto urbanístico nadie la pone en duda, pero existen otros aspectos que no pueden tratarse aislados, como, por ejemplo: el realojamiento de las familias afectadas, la demanda de viviendas—número y categoría—, localización de equipos colectivos, etc.

Así, pues, hay que conocer varios aspectos de la ciudad además de los particulares del centro a sanear.

Para obtener la "fotografía" del núcleo defectuoso conviene hacer una o varias fichas que recojan todas sus características. Algunas de éstas son arquitectónicas, por lo que se deben hacer conjuntamente. En ellas se inquieran datos personales (edad, estado, profesión, hijos, ingresos, etc.), datos referentes a la sociabilidad (entretenimiento del hogar, estado del mobiliario, manera de habitar, posible comportamiento en el realojamiento, etc.), y datos referentes a la salubridad (aireación, soleamiento, agua, residuales, humedades, vecindaje, comodidades, etc.).

Las fichas debidamente tabuladas y cuantificadas ya nos suministran una idea del núcleo a reformar, y nos dan ideas sobre su posibilidad de realojamiento, ideas que de interesar se ampliarían hasta conseguir la debida adecuación de todas las familias desalojadas.

Al mismo tiempo se llevan a cabo los estudios generales en la ciudad sobre demanda de viviendas, ingresos familiares, etc.

El arquitecto durante esta fase puede ir confeccionando el proyecto de expropiación valorando los terrenos y las viviendas, para lo cual le sirven también los datos obtenidos sobre la salubridad de las viviendas. Actúan igualmente el ingeniero industrial para valorar en las industrias las instalaciones que se destruyen y su coste de desmontaje y montaje en otro lugar, y el abogado para resolver cuantos problemas de titularidad existan en las familias afectadas. El economista completa el estudio con datos y cálculos sobre el fondo de comercio, clientela, etc, que servirán para la justa indemnización a los industriales afectados.

Resuelto este paso y con los datos del total de la ciudad, se plantea el problema. El arquitecto ya sabe qué es lo que tiene que proyectar allí. Sabe qué clase de viviendas y locales comerciales deben levantarse en lugar de los edificios ruinosos o insalubres que había. Y mientras él proyecta, aún queda labor para el economista. Deberá acompañar a todo el plan un estudio de rentabilidades de las obras proyectadas, buscando en la conjugación de las ideas urbanísticas, por un lado, y el mínimo beneficio asignable a una inversión de ese tipo; por otro, las soluciones más convenientes. Todos estos estudios se pueden completar con otro sobre la idónea composición del nuevo barrio.

En la fase ejecutoria entran el ingeniero de caminos y el industrial juntamente con el arquitecto, mientras que el economista, acabada su misión de información, sólo vigila la corrección de las posibles desviaciones en los costes.

Aunque sea repetir las cosas, vuelvo a insistir en que estos estudios de equipo son para cuando la magnitud del proyecto reclama especial cuidado y responsabilidad. La adopción de un determinado criterio en un proyecto importante tiene que ser ampliamente meditada, pues un error suele conducir a estados en los que es muy difícil y costosa la rectificación.

En España actualmente en el comienzo de la etapa de "despegue" son imprescindibles los trabajos en equipo. No pensemos que puedan ser una o dos docenas los proyectos que puedan reclamar una colaboración de diferentes profesionales. Si las cosas han de hacerse según la moderna concepción, buscando la máxima eficacia a la solución planteada, no debería de haber Plan General de Ordenación, ni Plan Parcial importante, ni regadío de más de 2.000 Ha., ni repoblación o roturación de pastizales, y no digamos ya de planes de desarrollo de pequeñas comarcas, que no precisen de estudios previos de equipos de especialistas que analicen primero la situación presente, proyecten se-

gún las ideas base recibidas y prevean el futuro de sus conclusiones. No basta con lograr una transformación, sino que hay que ver si el lugar transformado puede por sí solo subsistir en el nuevo nivel en el que se le ha situado.

P a n o r a m a

Informe de la Organización Europea de Cooperación Económica sobre la coyuntura española

En el aspecto viviendas y referido a los primeros meses del año 1961 el informe de la Organización Europea de Cooperación Económica apunta un aumento en el número de viviendas iniciadas a principios del segundo trimestre con respecto al del año anterior. Sin embargo, el volumen de las obras públicas adjudicadas en los cuatro primeros meses de este año se mantiene al mismo nivel que el año anterior, esto es, muy inferior a los del mismo período de los años 1958 y 1959.

Reconstrucción de Chile

Para ayudar a la reconstrucción del país devastado por los últimos terremotos, el Gobierno español ha concedido un préstamo de diez millones de dólares. Tendrá una duración de diez años y el interés será del 3,5 por 100. Iniciada ya en serio la reconstrucción de las zonas afectadas se ofrece una interesante perspectiva a los urbanistas y arquitectos españoles de acudir con sus ideas y conocimientos al resurgir de dichas zonas.

Ayuda americana a España

Se rumorea que en vista del excedente de divisas conseguido por las medidas estabilizadoras, la Administración demócrata reducirá a cinco millones de dólares los treinta y cinco que la Administración de Eisenhower había concedido el pasado año—el año financiero norteamericano comienza el primero de julio—en concepto de ayuda económica.

Esta medida no afectó a la construcción directamente, pues dichos fondos se invirtieron principalmente en colonización, concentración parcelaria, regadíos, R.E.N.F.E., carreteras, etc.

De todas formas, esta reducción no imposibilita el poder concertar préstamos con el Import-Export Bank, por ejemplo.

Ampliación de crédito para viviendas subvencionadas para la clase media

Según publica el *Boletín Oficial del Estado*, se amplía el préstamo de cuatrocientas pesetas por metro cuadrado construido hasta

En esta línea de tendencia procuraré tratar de forma más sistemática y concreta los distintos aspectos de la colaboración del arquitecto y el economista en campos del Urbanismo, Arquitectura y empresa constructora.

seiscientas pesetas para aquellas viviendas que, acogiéndose a la Ley de Viviendas Subvencionadas, tengan una superficie construida entre noventa y ciento cincuenta metros cuadrados y consten al menos de cinco habitaciones. Se espera en breve una disposición que regule y aclare lo publicado en el *Boletín Oficial*.

Reducción de la superficie habitable por persona en Polonia

En aplicación de las conclusiones tomadas el pasado 28 de junio, se ha publicado un decreto reduciendo a siete metros cuadrados la anterior superficie de nueve metros por persona que venía rigiendo en Varsovia.

La reducción, que en algunos casos puede llegar a cinco metros cuadrados por persona, corre el riesgo de producir mala impresión, a pesar de ser motivada por el número de habitantes que aún viven en cuevas en Varsovia, y también porque la distribución de las viviendas se hará considerándola una prima al trabajo y reservada sólo para los que edifiquen la Polonia socialista.

La Academia de Arquitectura y el Colegio de Arquitectos critican el Plan de París

La Academia de Arquitectura francesa se ha manifestado públicamente contra el Plan de Ordenamiento y Organización de la región parisina. Señala su imprecisión al dejar para estudios posteriores la fijación de las manzanas y barrios sin enunciar los principios ordenadores que hayan de regirlos.

Sugiere que se estudien las repercusiones que este estado de cosas puede acarrear y que técnicos de diversas profesiones analicen el problema y propongan la solución.

Por su parte, el Colegio de Arquitectos aconseja que puesto que París debe renovar el 50 por 100 de su territorio, se hagan antes estudios sociales para facilitar la labor de los arquitectos. Finalmente, añade el informe, París debe seguir siendo no sólo capital de Francia, sino la gran metrópoli mundial que hoy es, para lo cual debe de conservar intactas sus funciones, por lo que el reglamento de urbanismo propuesto debe de ser estudiado de nuevo antes de su aplicación.

En el orden puramente técnico, sugiere se conserven las alturas máximas que hoy rigen, y que se llame a arquitectos parisinos a la hora de formar las comisiones que hayan de fijar las reglas de aplicación de las normas de desarrollo de la capital.